

Capítulo VI

El descenso cualitativo

En este apartado se presenta un ejercicio de descenso cualitativo para conocer con mayor profundidad las experiencias migratorias vividas por los jóvenes centroamericanos en su tránsito por México, así también damos cuenta de los imaginarios sociales que construyen sobre su futuro, con base en el capital escolar (cultural) desarrollado e interiorizado durante su estancia como estudiante en formación en esa licenciatura. Esta actividad la realizamos con apoyo de la recuperación y el análisis de las narraciones obtenidas vía entrevista de esos jóvenes.

Imaginarios sociales

Los jóvenes migrantes que participaron en la investigación provienen de tres países de Centroamérica, Honduras, El Salvador y Guatemala así como dos de origen Mexicano. En las narraciones señalan que las razones por las que emigran son variadas, entre ellas, las condiciones de pobreza en la que viven en sus localidades de origen, la violencia, la delincuencia organizada, y por motivos laborales.

A este respecto Chávez y Landa (2011: 14) señalan que el medio de transporte que utilizan los migrantes “es el tren de carga que algunos llaman “la bestia”, en el que viajan cada día de 200 a 300 migrantes en promedio”.

Los riesgos que enfrentan los jóvenes migrantes en su tránsito por México y que forma parte de su imaginario y sus experiencias migratorias son diversos, así lo señalan:

“Hemos sido testigos de secuestros, extorciones, asaltos, violaciones en el caso de las mujeres y en algunos casos asesinatos y feminicidios ya sea porque no obtienen dinero de ellos o con fines de trafico de órganos” (Chávez y Landa, 2011: 13).

(Porraz y García, 2015) señalan que la propensión a migrar es la característica principal del comportamiento espacial de la juventud y el

sello distintivo de hoy es su inserción a los circuitos migratorios internacionales, un campo social tensado por la violencia y el desafío a ésta con tan sólo las armas corporales e imaginarias de ser joven.

De los jóvenes que cuentan con familiares que han emigrado, encontramos que algunos tienen hermanos que se han quedado a vivir en ciudades de México, en su tránsito encuentran pareja, oportunidad de trabajo o bien por situaciones de asilo político o algún otro tipo de recurso legal que les permita estar de manera legal en el país por ser menores de edad.

Al preguntarles por qué migran, la mayoría señaló que en sus ciudades de origen: *“hay mucha pobreza”, “no hay fuentes de empleo”, que “hay mucha violencia”* Al respecto un joven señala: *“...el problema es que en Honduras lo que molesta son las maras”*.

Un tema importante que resulta de las entrevistas es relacionado a “la mara” ya que en sus narraciones los jóvenes comentan que los obligan a entrar a sus pandillas y que quienes se resisten a pertenecer o ingresar son amenazados de muerte incluyendo a su familia y en algunos casos los matan.

Algunos jóvenes y adolescentes emigran porque ya les es imposible vivir en su ciudad de origen, viven con miedo y escondidos por las amenazas. Uno de los imaginarios más fuertes es que los secuestradores parten de la idea de que los migrantes cuentan con algún familiar en el norte por eso los secuestran para obtener dinero, si no logran su objetivo los matan, el joven narra al respecto:

“el motivo de secuestrarlo a uno es para sacarle dinero, pedirles dinero a nuestras familias que están en Estados Unidos, nosotros no tenemos para darles el dinero que ellos piden...”

En el proceso de tránsito por México el riesgo de sufrir abusos y agresiones es construido por el contexto político y los procesos sociales. A este respecto, París, Ley y Peña, (2016: 33) señalan que “Los migrantes se hacen invisibles a los ojos de la ley. Raramente intentan presentar denuncias cuando son víctimas de delitos y no se acercan a las instituciones para recibir servicios básicos”.

Respecto a los antecedentes de procesos de migración familiar encontramos casos de jóvenes y adolescentes en ser los primeros de su familia que emigran, no cuentan con familiares ni conocidos en Estados Unidos, viajan solos, sin amigos, ni dinero, además lo poco que traían se los han robado durante el viaje.

Un caso es de un adolescente, originario de San Pedro Sula, Honduras, tiene 16 años de edad, es la primera vez que sale de su país, se dirige a Estados Unidos y no tiene familia en ese país. Desde muy pequeño fue entregado en un orfanato porque su mamá estaba en la cárcel, tampoco tiene hermanos y no conoció a su papá.

El joven narra que deja su país porque: *“...no tengo un apoyo allá de quien me pueda ayudar, no tengo un trabajo, aparte de que estoy metido en problemas, no puedo volver allá”*.

Señala que no puede volver a su ciudad de origen porque: *“...a la edad de 12 años me escapé de la casa-hogar para buscar a mi mamá”, la encontré, pero me maltrataba mucho por lo que decidí salirme de mi casa...”* fue entonces cuando empezó a vender droga, se alejó del negocio y por es por eso por lo que está amenazado de muerte.

A este joven no le interesa regresar a su lugar de origen porque: *“...si me deportan diré que soy de otro departamento (...) la verdad que tengo más miedo de regresar allá, me siento más seguro aquí en México. Si no logro cruzar la frontera me quedaré en México”*.

Un imaginario de este joven es tener trabajo y formar una familia, un imaginario ligado a sus experiencias de exclusión familiar y social. Dichas experiencias lo llevan a repetir sus intentos de ser aceptado, con los cuales se moviliza en él, el idealismo rescatador, hasta encontrar un espacio concreto que dé cuenta de sus capacidades y expresiones de vida.

A propósito de las experiencias de exclusión social Castel (2004) menciona que en dichas vivencias el sujeto se asigna un imaginario de excluido. Esto lleva al intento por migrar hacia Estados Unidos o quedarse en México. En este caso vemos que el joven busca espacios alternativos de donde concretar sus imaginarios, “tener trabajo y formar una familia” hasta que logre sentirse seguro, un espacio que lo libere de la experiencia de la exclusión social y familiar.

En este caso es evidente como se da el proceso de ruptura de la figura familiar que, para el joven, fue por un tiempo excluido: “mi papá no lo conocí, a mi mamá la conocí como a los 12 años, desde muy pequeño me entregaron a una casa-hogar”.

Violencia en su tránsito

Los jóvenes migrantes que intentan cruzar por nuestro territorio se enfrentan a numerosas complicaciones y son altamente violentados. Por un lado, han sido víctimas de secuestros, trata y extorsiones por parte del crimen organizado, e incluso por las autoridades mexicanas (Morales, 2010).

Además, atraviesan por procesos psicológicos que desequilibran su bienestar y salud mental, sufren el duelo de dejar atrás a la familia, perder un hogar, pasan por una ansiedad y estrés constante por el futuro incierto (Domínguez y Polo, 2009), y se han visto perjudicados por actitudes discriminatorias y estigmatización por parte de distintos actores sociales que se encuentran en su trayecto (Morales, 2010). Tal y como lo narran los siguientes casos.

Los jóvenes migrantes viven en su camino violencia directa, que en palabras de (Jiménez, 2012), es el acto intencionado de una persona en contra de otra que se propone dañar física o mentalmente, en otras palabras, el abuso de autoridad de alguien que cree tener poder sobre otro, generalmente se da en las relaciones asimétricas, como hombre sobre la mujer o padre e hijo para dominar y controlar.

Bajo este contexto, Castillo (2004), menciona que en América Latina, está unificada respecto a la existencia de jóvenes pandilleros, que lejos de solamente buscar una identidad, o consumismo, se han encontrado con la violencia una forma para sobrevivir a una sociedad que los ha marginado y excluido para siempre.

Un joven de 20 años, que nació en Santa Rosa, Honduras, fue hijo único, su papá estaba casado por tercera vez, no conoce a su mamá biológica, no sabe de ella, actualmente convive con la pareja de su progenitor.

En su narrativa, comenta que antes de que su papá fuera asesinado, vivía con él y su madrastra, después se independizó, su papá

le compró casa y carro, además era socio en el negocio de su progenitor, él joven llevaba la contabilidad de los negocios, tenía una microempresa de autobuses los cuales rentaba, así como locales comerciales. En ese tiempo él estudiaba y trabajaba, pero no percibía un sueldo fijo, si necesitaba algo su papá se lo compraba siempre estaba al pendiente de él.

El joven narra que en su país hay mucha violencia, aprendió a vivir así, no le teme a la muerte. *“cuando tenía 16 años, mi padre fue asesinado por la “mara 18”, nos dirigíamos a su negocio cuando lo interceptaron, yo me salvé, a pesar de haber recibido tres balazos, a partir de ahí no me sentí seguro en mi país y por eso decidí migrar hacia Estado Unidos”*.

Los jóvenes de hoy hacen suya la estrategia migratoria como alternativa de una mejor vida en términos económicos y sociales, para ellos y su familia y ello implica de alguna manera no caer en manos de la delincuencia organizada y huir de la violencia estructural que viven en sus lugares de origen.

La violencia estructural que viven los migrantes en sus comunidades da muestra de los mecanismos que ejercen poder y que causan los procesos de derivación de necesidades humanas, tales como la injusticia social, pobreza, desigualdad, que no son producidas únicamente por cuestiones económicas, sino que también son ocasionadas por opresión política.

La vulnerabilidad de los migrantes deriva tanto de su marginalización económica y jurídica como de su deslocalización. Son explotados a lo largo del camino, no sólo por su carencia de derechos o lo que es lo mismo, por su invisibilidad jurídica sino como potenciales trabajadores de las ciudades globales y por su forzada movilidad. En busca de un destino cada vez más elusivo que idealmente garantizará su supervivencia, los migrantes y sus familiares están dispuestos a endeudarse y a apostar su propia vida, recorriendo rutas capturadas por la criminalidad, pagando a intermediarios que en ocasiones se transforman en victimarios (París, 2016: 1).

La condición de pobreza de los jóvenes centroamericanos no se debe simplemente a cuestiones económicas o falta de recursos, sino

que, de alguna manera, en sus propios países de origen existen organismos políticos que les han impedido el acceso a estos recursos básicos y al llegar a México, se enfrentan a situaciones similares una de ellas es la violencia. Ya que los organismos abusan de poder y los privan de sus derechos humanos y de la igualdad e inclusión social. En lugar de ayudarles y darles acceso a los recursos que merecen, los retienen y ponen condiciones extremadamente difíciles de cumplir que al final reafirman su condición y los vulneran y violentan.

Inseguridad y violencia directa

De acuerdo Galtung, 1990), la *violencia directa* es la violencia manifiesta, es el aspecto más evidente de esta. Su manifestación puede ser por lo general física, verbal o psicológica, es por ello y entre otros factores como el económico y las pocas oportunidades laborales que los jóvenes centroamericanos deciden dejar su lugar de origen, así lo señalan:

“...porque me matan, me persigue los Maras, allá es un país pequeño lleno de delincuentes...”, “...estoy amenazado de muerte en mi país por los Maras”.

“Por la violencia que se está viviendo ahora en El Salvador, antes era por la guerra civil, ahora por la inseguridad, por la violencia, -cómo se le puede decir- delincuencia común, pandillerismo, las pandillas es lo que ahora está dañando mucho”.

“...por lo mismo dejamos nuestro país, problemas sociales de la inseguridad, yo creo que El Salvador es un país que se ha mantenido económicamente...el problema son las pandillas y el crimen organizado... te cobran una cuota por tener tu negocio, allá puedes sobrevivir teniendo negocio, yo creo que si no hubiera este tipo de cosas, la gente sobrevive, aun así la gente sobrevive, trata de seguir adelante porque no le queda otra opción, hay mucha violencia, matan a quien no paga además las pandillas son un gran problema, principalmente para los jóvenes”.

Para (Galtung, 1990), la violencia directa va de la mano con la estructural puesto que se trata de la violencia intrínseca a los sistemas sociales, políticos y económicos mismos que gobiernan las sociedades, los estados y el mundo. Su relación con la *violencia directa* es proporcional a la parte del *iceberg* que se encuentra sumergida en el agua.

En las últimas dos décadas, las pandillas callejeras centroamericanas más notoriamente la Mara Salvatrucha y el Barrio 18 han contribuido a los altos niveles de inestabilidad social y violencia en los países del Triángulo Norte Centroamericano (TNC). Irónicamente, estos grupos nacieron de la migración del TNC propiciada por la violencia.

Durante la guerra civil en el Salvador de 1980 a 1992, muchos salvadoreños buscaron refugio y oportunidades en los Estados Unidos, particularmente en el sur de California.

Bajo este contexto, los jóvenes señalan que las causas principales que los obliga a desplazarse de su país de origen es la inseguridad, salvar su vida y no morir en manos de los delincuentes, la desigualdad económica y pocas oportunidades laborales.

La violencia criminal que actualmente se presenta en El Salvador, Guatemala y Honduras, países que conforman TNCA, ha alcanzado niveles descomunales y parece estar fuera de control. Los índices de homicidios dolosos en estas naciones han sido consistentemente altos durante las últimas dos décadas, en comparación incluso con los de los países que enfrentan un conflicto armado.

Otros chicos señalan que:

“...allá hay mucha violencia, las Maras te buscan para que te unas a sus bandas y si no quieres te matan, no hay más, por eso me salí antes de entrarle a su banda”.

“Es un lugar bien conflictivo por las pandillas, una cuadra te divide de la otra pandilla, no puedes cruzar de una cuadra a la otra, tienes que andar con cuidado, no puedes salir después de las 7:00 de la noche, cuando vas a la escuela tienes que andar con cuidado porque en la escuela te llegan a reclutar, y si no quieres estar de parte de ellos pues te van a matar, y esas son las razones por las que todos viajamos, todos emigramos, no sólo yo, todos, por problemas de pandilla, por problemas políticos, porque la política tiene que ver mucho con las pandillas, incluso, hasta las religiones también allá en mi país está involucrada con las pandillas”.

Los relatos de estos jóvenes migrantes originarios de Centroamérica nos permiten entender porque huyen de su país, generalmente por miedo a la muerte, están introducidos en situaciones de violencia, lo cual los obliga a trasladarse a otros lugares, a realizar sus sueños, es decir, donde puedan tener una vida digna. Estos casos ejemplifican

uno de los problemas que han afectado a estos países centroamericanos y México no es la excepción, el problema del crimen organizado en pandillas, ha llegado a afectar a una gran parte de la sociedad tanto nacional como internacional, lo que provoca que las personas tengan que emigrar. Huyen de una muerte sin rostro. “Allá atrás, en su mundo, sólo queda un agujero repleto de miedo. Aquí sólo queda huir. Esconderse y huir...” (Martínez, 2021: 15).

El panorama del tema del empleo de los jóvenes salvadoreños, es precario especialmente para los hombres de menor escolaridad, para quienes la cifra de desempleo aumenta de forma significativa y dramática. Para quienes consiguen un empleo, el panorama tampoco es alentador, ya que la mayoría de ellos se agrupan en las categorías de “negocio propio” o “trabajos temporales”. Lo que quiere decir que aún consiguiendo empleo, este puede no ser seguro, ni fijo, ni estar controlado por ningún tipo de garantía social. Lo cual supone que la medida del subempleo o autoempleo es alta, junto con las de desempleo.

Dicho panorama se relaciona directamente con la pandilla denominada *maras*. Las *maras* son consideradas pandillas delictivas transnacionales violentas o grupos delincuenciales, integradas por niños, adolescentes y adultos, principalmente de origen centroamericano.

De acuerdo con los distintos estudios que se han realizado sobre el tema, las *Maras* son organizaciones de pandilleros de ascendencia centroamericana, constituidas inicialmente en los Estados Unidos de América, cuyos integrantes al ser deportados a sus respectivos países de origen, comenzaron un proceso de permanente expansión, con la finalidad de implantar sus patrones conductuales e ideológicos en las naciones por las que transitan o se establecen; de ahí el corte transnacional que las identifica (Soberanes, 2008: 350).

En México, el antecedente más remoto que se tiene sobre el establecimiento de las *Maras* lo encontramos en el año de 1996 cuando “... fueron detectadas en los límites territoriales de Guatemala surgieron otros grupos o *clicas* que para 2001, crecieron hasta formar al menos 200 bandas, integradas por aproximadamente 3000 pandilleros de origen centroamericano” (Soberanes, 2008: 353).

Desde el surgimiento de las *Maras*, se utiliza ese término para identificar a las pandillas delictivas que, por sus particulares condiciones y forma de organización, se encuentran involucradas principalmente en conductas delictivas con las que lesionan los bienes, la seguridad y la vida de las personas.

Los no lugares

Las trayectorias vividas por los migrantes los convierten de origen en seres invisibles. La noción de grupo desaparece, o trasmuta su significado, en tanto anclada en el territorio, en situaciones de tránsito permanente no tiene asidero, para quienes, debido a sus orígenes de la mayoría de los migrantes la experiencia del lugar y del espacio, son consustanciales a la existencia histórico-violencia en el camino.

Los diversos lugares de estancia de los jóvenes son temporales, son muy semejantes a los descritos por (Augé, 2000), en el caso de los pasajeros en aeropuertos, transitorios, en el amplio sentido de la expresión.

El análisis desde la perspectiva de Augé, nos aporta la comprensión de la situación humana del migrante ante la pérdida de identidad, referencia de grupo, falta de horizontes claros, entre otras cosas, así lo narran los siguientes casos.

Con 25 años, decide salir de su país de origen, Honduras, donde ha vivido desde que nació. Tiene dos hijos, su nivel de estudios es tercero de primaria, ya que la prioridad de su vida es comer y alimentar a los suyos, más que tener una carrera universitaria.

“Han pasado 24 días desde que salí de Honduras. Voy con el corazón cargado debido a la pobreza en la que he vivido, y es que no sólo me preocupo mí, sino por mi gente, porque sé que en Honduras país no hay condiciones necesarias para poder tener una vida, y es por eso por lo que las personas deciden abandonar todo lo que conocen, incluso a los que más aman, con tal de poder encontrar mejores oportunidades de vida”.

El joven narra que el viaje no ha sido fácil, ya que hay mucha delincuencia y más por parte de la “migra”, por lo que es difícil el camino. La mayor violencia, señala: “...he recibido por parte de migración, justo en Guadalajara, todo tipo de violencia, verbal, física a través de gritos y humillaciones, me trataron como delincuente, me agarraron, me patearon, me quitaron todo lo que tenía y finalmente me deportaron”.

Algo que le aterra al joven, además de la delincuencia, es descuidarse en el tren, ya que si comete algún error humano, como quedarse dormido, el tren no perdona y puede arrancarte la vida en cuestión de segundos, o dejarte invalido para siempre, a esto, le suma el miedo a la migra o a la delincuencia, que como él dice, “...antes solamente era por parte de la migra, ahora se tiene que cuidar uno de los mexicanos que abusan de su condición vulnerable para asaltar o secuestrar...” Señala que a veces se cuestiona si ha valido la pena la salida de su país porque en México es igual que en Honduras en cuestión de delincuencia, sin embargo, aún pesa más el querer ver a su familia en mejores condiciones de vida por ello decidió emprender el viaje.

Joven de 20 años, cursó el 5º grado de primaria porque no le gustaba la escuela, a la edad de 12 años prefirió trabajar en el campo sembrando frijol, maíz, yuca, piña y arroz. La jornada de trabajo era de 19 hrs. diarias tenía un sueldo de 500 lempiras por semana, en México equivaldría a \$410.68 pesos y 20.99 dólares.

El joven narra que es muy difícil encontrar trabajo en Honduras y que el dinero no tiene tanto valor, este fue el principal motivo por lo que decidió migrar hacia Estados Unidos, en búsqueda del “sueño americano”, para tener *una vida mejor, un buen trabajo y ganar dinero*.

Cuando decide salir por primera vez de su lugar de origen se encontraba en la etapa de adolescencia, viajó acompañado con dos hermanos quienes tenían como meta llegar a Estados Unidos. Recuerda que en ese tiempo imaginaba que sería un viaje bonito y fácil llegar e instalarse a trabajar en aquel país, donde el soñaba estaría mucho mejor.

Como plantea Augé (2000), desde la antropología el lugar designa vida, ocupación, frontera o límites, asequibles; lo que, de inicio, resultan negados a los migrantes, en tanto sus condiciones de vida

“en tránsito”, admite la imposibilidad misma de la realización de ellas, como condición de posibilidades.

Las trayectorias vividas de ambos casos los convierten de origen en seres invisibles, el elemento de grupo se esfuma, en tanto anclada en el territorio, en situaciones de tránsito permanente no tiene asidero, para quienes, debido a sus orígenes de la mayoría de los migrantes la experiencia del lugar y del espacio.

Perfil socioeconómico y académico

(González y otros, 2022) señalan que la pobreza extrema, aunada a la carencia de oportunidades educativas y profesionales, han impulsado la migración de los países más pobres de Latinoamérica, El Salvador, Guatemala y Honduras a través del territorio mexicano hacia los Estados Unidos.

Los jóvenes centroamericanos que transitan por México son víctimas de secuestros, trata y extorsiones por parte del crimen organizado, (Morales, 2010). Además, atraviesan por procesos psicológicos que desequilibran su bienestar y salud mental, sufren el duelo al dejar atrás a la familia, perder un hogar, pasan por una ansiedad y estrés constante por el futuro incierto (Domínguez y Polo, 2009), y se ven perjudicados por actitudes excluyentes y de estigmatización por parte de distintos actores sociales que se encuentran en su camino.

Desde la perspectiva de (Laparra y otros, 2007), el análisis nos aporta la comprensión de la exclusión social, vista a partir de múltiples facetas que desborda el ámbito laboral para introducirse en otros muchos de relevancia social tales como vivienda, educación, salud y acceso a servicios, entre otros. Pero va mucho más allá, puesto que el núcleo duro de la exclusión social es la “no participación en el conjunto de la sociedad”.

En este sentido, el acceso a las oportunidades escolares y por ende sociales de los jóvenes migrantes cuyos casos aquí abordamos se encuentra restringido y, siguiendo la tesis de Castel (2004), son vulnerables a un sistema que en todo caso certifica su exclusión, así el debilitamiento de los vínculos de protección permite que los jóvenes adquieran una identidad que los coloca fuera de las posibilidades educativas y laborales (Escudero, 2005).

De acuerdo con la información que nos dieron los jóvenes señalaron que cuentan con nivel básico, algunos culminaron la educación primaria otros no, de igual forma la secundaria muy pocos la terminaron y la tienen inconclusa, solamente señaló haber estudiado una carrera universitaria, ingeniería uno inconcluso. Así lo señalan: “No estudié, sólo hice quinto primaria”. “Saqué hasta tercero de secundaria”, “La verdad, sólo curse secundaria, prefirió trabajar en el campo sembraba frijol, maíz, y café”, ...mi escolaridad fue hasta 6° de primaria, y estude una carrera técnica en mecánica, pero trabajo como agricultor, “Estudie ingeniería en electrónica, pero como en mi país no había trabajo, sólo quienes tiene palanca o conocidos en empresas, consiguen buen empleo, yo trabajaba en el campo, no había más”.

“La verdad no tuve la manera o tal vez mi mamá no tuvo la manera para que yo pudiera entrar a una escuela, no me puso a estudiar tal vez por falta de requisitos. Y la verdad ahora que me he sentado y me he puesto a pensar aquí, que, si yo me pongo a luchar por mí mismo, trabajar y ponerme a estudiar en las tardes”.

Joven de 24 años, nació en el municipio de Olancho, Honduras. Su familia está compuesta por ocho hermanos, y su mamá, su papá falleció hace 18 años por adicción al alcohol, recuerda que cuando él era pequeño se mudaron a Tegucigalpa, la capital de Honduras, porque Olancho es una comunidad pequeña y con poco desarrollo económico, no hay fuentes de empleo y mucho menos opciones para estudiar.

El chico señala que, al poco tiempo de estar en Tegucigalpa, sus cuatro hermanos mayores migraron a Estados Unidos, los otros tres y él se quedaron con su mamá. En su narrativa refiere, que tiene pocos recuerdos de Olancho, que desde que se mudaron a Tegucigalpa jamás volvieron él y su madre.

Uno de los motivos que llevó a su familia a cambiar de residencia fue el “trabajo”, en Olancho no había fuentes de trabajo, y al fallecer su papá todos tuvieron que hacerse cargo de los gastos y renta de la casa en que vivían.

El chico dice que encontrar trabajo en Honduras es muy difícil, “...*no hay trabajo, el dinero no vale nada, este fue el principal motivo por lo que decidió migrar a Estados Unidos, en búsqueda del sueño americano, para tener una vida mejor, un buen trabajo y ganar dinero.*”

Cuando decidió salir de su país era adolescente, en esa ocasión viajó acompañado de hermanos quienes tenían su meta llegar a Estados Unidos, su viaje fue en el tren. Recuerda que en ese tiempo él se imaginaba que sería un viaje bonito y sabía que no sería tan difícil.

El joven expresa que su expectativa de viajar al “*norte*” es trabajar, juntar dinero y regresar en dos años a su lugar de origen, casarse y tener su casa y negocio propio.

Joven de 25 años, nació en Honduras. Su familia está compuesta por ocho hermanos, su hermana, su mamá, y su papá (en su narrativa no habla de su papá, no especifica si aún si vive o no).

El joven recuerda que cuando él era adolescente su mamá y sus hermanos decidieron migrar a Estados Unidos debido a la situación económica de su familia, describe a su comunidad como pequeña y con pocas oportunidades laborales y educativas, él calcula que son como cien casas, que hay una iglesia y un río bonito y limpio, pero con poco desarrollo, no hay fuentes de empleo por lo que la mayoría de los habitantes migran a otros lugares, principalmente a Estados Unidos.

El chico sólo cursó secundaria, prefirió trabajar en el campo, sembrando frijol, maíz, y café, explica que encontrar trabajo en Honduras es muy difícil, *no hay trabajo*, este fue el principal motivo por lo que decidió salir de su lugar de origen, para ganar dinero y vivir allá, para tener una mejor vida.

Cuando salió de su país era joven, durante el trayecto del viaje dice que vio como ejercían violencia de todo tipo a otras personas (hombres, mujeres y niños) que viajaban en el tren llamado “la bestia”. El chico viajó acompañado con nueve personas conocidas todos de Honduras, y que por circunstancias del camino tuvieron que separarse, dos de sus compañeros lograron llegar a Estados Unidos y de

los otros desconoce qué pasó con ellos, él se quedó en Guadalajara para arreglar sus documentos migratorios y quedarse temporalmente en la ciudad.

Con relación a su viaje, señaló que lo emprendió hacia la frontera Guatemala-México, cruzó por el río, decidió esa ruta porque todos los que migran de Honduras hacia USA se van por ese camino. Cuando llega a nuestro país todo su trayecto fue por el tren llamado “la bestia”, su experiencia de viaje señala que afortunadamente él no vivió violencia de ninguna; pero si sabía que durante este viaje correría peligros (vandalismo, las maras, los de migración), además de pasar hambre, frío, calor, él afirma que lo más difícil del camino, viajar en el tren. Narra que es la tercera vez que transita de manera ilegal, esta última vez cuenta que lo deportaron por los vicios (droga y alcohol).

El joven de 23 años refiere no estar casado, pero si tiene una niña y mantiene comunicación con la mamá de su hija que actualmente migró hacia España con el propósito de trabajar y llevarse a su hija con ella, relata que su hija quedó a cargo de su abuela materna y el respeta la decisión que ella tome con relación a su primogénita.

Su intención es llegar a Estados Unidos, pero le ofrecieron empleo en Guadalajara (aunque no dijo en qué), por el momento se quedará para ver las opciones si le conviene o continua su camino. El chico refiere que antes de llegar a esta ciudad, se instaló en otras casas de atención al migrantes, en Oaxaca permaneció 20 días y en Celaya tan sólo un día, actualmente se encuentra refugiado en FM4 donde recibió atención, desde la alimentación, la calidez de las personas y por ser un lugar muy seguro.

Finalmente, en su narrativa señala que, si no se queda en Guadalajara, se irá a Estados Unidos a cumplir su expectativa de vida: *“trabajar, juntar dinero y regresar a su lugar de origen, buscar pareja para formar una familia, tener su casa”*.

Los jóvenes de hoy hacen suya la estrategia migratoria como alternativa de una mejor vida en términos económicos y sociales, para ellos y su familia y ello implica de alguna manera no caer en manos de la delincuencia organizada y huir de la violencia estructural que viven en sus lugares de origen.

Los jóvenes albergan la esperanza de concluir sus estudios para mejorar su situación económica, ya sea en su lugar de origen o en Estados Unidos, otros definitivamente no les interesa estudiar lo que anhelan es trabajar para ganar dinero, así lo dicen algunos jóvenes:

“Sí, me gustaría terminar mi tercero de ciclo y sacar un oficio, soldadura o electricidad”.

“Si, me gustaría estudiar un oficio de electricista, para cuando este en Estados Unidos me den trabajo más rápido”.

“No, lo que yo quiero es trabajar en la agricultura, sembrar frijol, maíz o en lo que sea, lo importante es ganar dinero”.

“La verdad me gustaría ser doctor, me llama mucho la atención, y tengo la oportunidad porque todavía tengo vida, voy a trabajar y meterme a una nocturna, sé que primeramente Dios y a mi esfuerzo lo lograré”.

“No me gusta la escuela, desde chiquito no me gusta, prefiero trabajar”.

“No me interesa ir a la escuela, pero si quiero aprender inglés, para cuando este en Estados Unidos pueda comunicarme con los demás, sé que será difícil, pero quiero aprender”.

“No, no quiero estudiar, pero si deseo trabajar y tener dinero”.

“Si me gustaría graduarme de bachillerato de ciencias y letras y buscar una carrera como ingeniero”.

“No desea estudiar, pero si trabajar para tener dinero y llevar comida a casa”.

La condición de pobreza de los jóvenes centroamericanos no se debe simplemente a cuestiones económicas, educativas y falta de recursos, sino que de alguna manera, en sus propios países de origen existen organismos políticos que les han impedido el acceso a estos recursos básicos y al llegar a México, se enfrentan a situaciones similares una de ellas es la violencia. Ya que los organismos abusan de poder y los privan de sus derechos humanos y de la igualdad e inclusión social. En lugar de ayudarles y darles acceso a los recursos que merecen, los retienen y ponen condiciones extremadamente difíciles de cumplir que al final reafirman su condición y los vulneran y violentan.

El empleo precario

De acuerdo con el Proyecto Borgen, (2017), aproximadamente el 35 % de los salvadoreños, 59% de los guatemaltecos y 66% de los hondureños viven en situación de pobreza.

Aproximadamente el 60% de la población rural del Triángulo Norte continua viviendo por debajo de las líneas de pobreza de sus respectivos países. En comparación con otros países latinoamericanos, los niveles de inversión y de desarrollo económico, especialmente en Guatemala, también se han estancado. En promedio, la inversión extranjera directa en los países latinoamericanos representó el 0.6% de su Producto Interno Bruto (PIB) en el 2016. En contraste, la inversión extranjera directa sólo representó un 0.2% del PIB en Guatemala y 0.4% en El Salvador. Honduras fue el único país del TNC que sobrepasó el promedio con una inversión extranjera directa del 1.5% de su PIB, Beltran (2017).

Respecto al empleo que tenían los jóvenes migrantes antes salir de su país dijeron que lo hacían en el campo, que se dedicaban a la siembra de maíz, frijol, arroz y café, y a la ganadería, con un salario mal remunerado, percibían un sueldo de setecientos pesos mexicanos, por una jornada de hasta 24 horas, y el que más ganaba tenía un salario de mil doscientos pesos mexicanos.

Lo anterior lo podemos observar en lo que señalaron algunos jóvenes salvadoreños:

“Es difícil la situación en mi país, por eso me voy a EEUU, porque no hay trabajo y cuando tienes un trabajo es en la siembra de café, maíz y frijol y es por temporada, a la semana si bien nos va trabajaba de 1 a 3 días y el gasto no alcanza para apoyar a mi familia (6 hermanos papá y mamá) soy el mayor y tengo que ayudar para el gasto diario, y a mi hijo, todavía no estoy casado, pero tengo un hijo de 3 años de edad”.

“Es que haz de cuenta que, si tal vez hay trabajo, pero pagan bien poco. Es muy poco, el dinero no alcanza, o sea, es muy poca la paga y

muy cara la vida, con eso te digo todo... no hay trabajo, mucha delincuencia, mucha mara, incluso ahora hasta la misma policía, ahora en mi país han puesto una ley que si corres o algo, te matan, los mismos policías o lo que sea. Fíjate que mi hermana cuando va a El Salvador va semanalmente a comprar, como en Estados Unidos, todos los viernes, sábados o domingos va a comprar todo, ella se quedó asombrada porque me dice “sabes qué, casi como en Estados Unidos, es lo mismo, y cómo hace la gente que gana apenas al mes 300 dólares”, se quedó mi hermana como asustada, por eso la gente emigra”

Por su parte los jóvenes hondureños señalan:

“Hay poco empleo, si hay poco empleo Yo trabajaba de 6:00 a 4:00 de la tarde sólo ganaba 1800² lempiras, es poco el salario para el trabajo que uno hace porque es un poco pesado, las cosas son caras, allá le suben digamos, le suben a las cosas, pero al salario de uno no. por eso necesito ganar en dólares para poder comprar las cosas básicas que necesita mi familia”.

“Poco empleo, la paga es poca porque la mayoría de nosotros somos campesinos y el día de salario sólo cuesta 120 lempiras y 120 lempiras se te van en la comida”.

“El sueldo que se paga en todo su país no es suficiente para poder mantener los gastos de una familia o los propios, nunca alcanza”.

El sueldo precario es un factor determinante para que los jóvenes dejen su lugar de origen una característica del migrante centroamericano. El desplazamiento tiene que ver con obtener más y mejores ingresos económicos, y con ello solventar los gastos básicos de la familia.

Podemos observar que puede haber oportunidades de trabajo en sus países, pero debido a los bajos salarios y costos elevados, no se puede obtener una vida digna que cubra como mínimo las necesidades básicas de ellos y de su familia, por lo que deciden migrar a Estados Unidos de Norteamérica.

² Un lempira equivale a \$60 pesos mexicanos.

Migración irregular

Cuando se les cuestiono si portaban documentos para transitar por México respondieron:

“La verdad no, no traigo ningún documento que me identifique, lo perdí en el camino”.

“Si traía, pero me los robaron, estoy en espera que me envíen copia de mis documentos y tramitar un permiso de quedarme aquí, mientras me voy a Estados Unidos”.

“Después de que me deportaron, perdí mis documentos que me identificaban, viajo a Estados Unidos sin documentos”.

De acuerdo con las narrativas de los migrantes, observé que todos viajaban de manera ilegal o irregular³, quienes cruzarán México para llegar al Norte, sin importarles los riesgos de los trayectos que recorren y se exponen a sufrir cualquier tipo de violación a sus derechos humanos como lo hemos mostrado.

El migrante irregular de acuerdo con (Lozano, 2018), es la persona que ha ingresado o vive en un país del cual no es ciudadano, violando sus leyes y regulaciones de migración, pero que antes de emprender la aventura de viajar al país de destino padece cierto tipo de exclusión social, es decir, no tiene empleo, tiene un empleo mal remunerado o, simplemente, no ha encontrado en su país la posibilidad de satisfacer una serie de necesidades mínimas.

Mientras estén los jóvenes en condición irregular no lograrán tener los beneficios de un migrante regular y es visto como un fenómeno negativo que, aunque permite elevar y mejorar sus condiciones, la escasez de oportunidades en sus lugares de origen hace que la mayoría de las familias dependan de sus ingresos.

La migración como fenómeno complejo tiene múltiples causas tales como: económico, social, histórico, cultural y demográfico, las principales causas para que los jóvenes dejen sus lugares de origen son la económica y la violencia.

³ Término utilizado para describir al migrante irregular en un país de tránsito debido a la entrada ilegal, no tienen papeles que comprueben su paso o estadía en los países que cruzan o de destino.

La resiliencia

Se reconoce a la resiliencia, como la capacidad de los sujetos para resistir ante contextos adversos, dicha resistencia está relacionada con la adaptación a lo adverso, el llevar hasta las últimas consecuencias dicho contexto de adversidad y a la capacidad de responder de manera favorable a lo desfavorable.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, las dificultades que viven los migrantes en su tránsito desde su lugar de origen de los tres países centroamericanos de este estudio, con la intención de llegar a su destino final es un trayecto sufriente.

Todo el trayecto está lleno de asechanzas y de peligros, tanto por las condiciones del viaje (ir arriba de la Bestia) como en la relación con los pares migrantes, ello da lugar a la aparición de una serie de manifestaciones vinculadas con la llamada resiliencia.

En esta aventura de migrar por llamarle de esta manera, los migrantes tienen que aprender a administrar y gestionar el miedo ante las distintas amenazas, los cambios de temperatura, la falta de alimentos, las largas jornadas de desvelo o de no poder dormir por el peligro latente de que les suceda algo. Todo ello aparece por este factor resiliente, “resistir en la adversidad” como si toda fuera normal o estuviera controlado por el que migra. Los jóvenes señalan algunas asechanzas y peligro que viven en su trayecto:

“Han sido crueles, porque ha habido asaltos, quizá la policía hay unos que son buena onda, hay otros que quizá le quitan el dinero que uno trae, y eso es lo más triste que hay, uno se gana el dinero allá trabajando, viene entrando a México y ya lo empiezan a asaltar, a quitarle todo lo que uno trae”.

“Feo, pero me tomé el riesgo”.

“Que era bonito y con bastante tráfico de drogas”.

“Secuestros, asaltos como en todos lados”.

“Mala reputación, peligros, corrupción, mafia, machismo tratan mal a las mujeres”.

“Que había mucha violencia, corrupción, pero que siempre hay gente buena”.

“No, la violencia es normal y ya no me afecta nada de lo que pueda pasar”.

“...se sufre en el camino, pero más en mi país”.

“No le tengo miedo a la muerte”.

Los sujetos en condición de migración viven en tránsito y esto obliga a que tengan experiencias de vida que servirán para generar algunas huellas o marcas que no olvidarán fácilmente. Este trayecto se vive inevitablemente bajo un contexto resiliente, debido a que cada sujeto se ha preparado física y emocionalmente acerca de que va a vivir, dicha preparación se traduce en una predisposición ante el riesgo y el peligro. De esta manera el factor resiliente aparece desde este momento, cada sujeto sabe que va a viajar encima de un horizonte de constante peligro debido a lo impredecible del trayecto en cuestión.

Con tal de llegar a su destino

Los jóvenes tienen como objetivo final llegar a los Estados Unidos, en ningún momento piensan en regresar a su lugar de origen a pesar de las vivencias dolorosas de violencia, robos y riesgos, ellos señalan estar dispuestos a enfrentarlos como vinieran “con tal de llegar a su destino”. Así lo señalan algunos jóvenes:

“No, deseo trabajar y tener un mejor futuro”.

“No, porque quiero vivir en EUA, quiero ser dueño de mis cosas y de mí mismo”.

“No, la violencia es normal y ya no me afecta nada de lo que pueda pasar”.

“No, se sufre en el camino, pero más en mi país”.

“Feo, pero me tomé el riesgo”.

Los jóvenes desarrollan habilidades para salir fortalecidos luego de situaciones severamente estresantes y acumulativas, en las que han estado en riesgo su integridad física y emocional. El factor resiliencia

alude a las capacidades que van más allá de hacer frente y adaptarse a las dificultades. Implica la capacidad de superarlas, ser transformado por ellas (Grotberg, 1996) y reconstruirse.